

China. ¿Convertirá sus progresos nacionales en un compromiso internacional sólido?

Cumbre sobre el Clima de la ONU convocada por Ban Ki-moon

Septiembre 2014

La cumbre climática de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que tendrá lugar el 23 de septiembre en Nueva York es una oportunidad clave para que los líderes mundiales impulsen la negociación climática internacional que debe culminar con la firma de un nuevo tratado internacional en diciembre de 2015 en París. Pero esta cumbre de Nueva York no sólo es especial por este motivo. También lo es por ser la primera vez que el líder chino abordará la cuestión climática en un foro internacional, algo especialmente relevante teniendo en cuenta que el aumento del consumo de carbón y las emisiones de CO₂ de China ha sido uno de los obstáculos en la lucha climática internacional.

El consumo de carbón de China es el responsable de poco más de la mitad del incremento mundial de emisiones de CO₂ en la última década y las emisiones per cápita del país ya igualan a las de la UE. Sin embargo, no es sencillo dilucidar el grado de responsabilidad climática que corresponde a China o a los países industrializados, porque el producto interior bruto (PIB) per cápita del primero se mantiene aún muy por debajo de la media de la UE.

China sufre una grave crisis de calidad del aire que le ha obligado a aprobar nuevos y ambiciosos objetivos de reducción del uso de carbón, algo que ha condicionado considerablemente el plan energético existente en el país para los próximos años en el que el carbón tenía un papel fundamental. El país ha tenido también que revisar su estrategia a largo plazo¹, lo que parece haber creado las condiciones necesarias para que el país pueda adoptar un rol más constructivo en esta cumbre climática y en general en la negociación climática internacional.

Prueba de los cambios en el uso del carbón que se están materializando en China es que, según cifras preliminares, el aumento de consumo de carbón en la primera mitad de 2014 ha sido muy inferior al 1%² mientras que el PIB ha crecido un 7,4%. Lo anterior implica una importante disminución en la tendencia del consumo de carbón en China, que suponía cerca del 10% de promedio de la tasa de crecimiento anual entre 2003-2011, y constituye la prueba más evidente de un cambio radical en la política energética china. Una buena noticia para el clima, a pesar de haber sido motivada por la crisis de contaminación del aire y la modernización económica.

Debido a una nueva regulación, muchas provincias que tienen el consumo de carbón y emisiones de CO₂ más altos del país han adoptado recientemente objetivos para conseguir reducciones absolutas de dicho consumo para 2017 y han prohibido que se permita la construcción de nuevas centrales térmicas de carbón.

El próximo año y medio será clave en este sentido, porque China tiene que redactar su 13º Plan Quinquenal en el que se incluyen objetivos climáticos y energéticos para el periodo 2016-2020. Por eso es tan importante la asistencia del líder chino a la Cumbre sobre Clima de Ban Ki-moon, para dar las pautas fundamentales de hacia dónde se dirige el país y cuáles van a ser sus esfuerzos nacionales para mejorar la calidad del aire en el marco climático internacional.

Para Greenpeace los elementos clave que debe contener la declaración del líder chino son:

- Asumir un compromiso para disminuir al máximo el consumo de carbón en el 13º Plan Quinquenal (2016-2020).
- Asumir un compromiso de alcanzar el pico de emisiones de CO₂ mucho antes de 2030.
- Reiterar el compromiso de China con la firma del Protocolo climático de París mediante el establecimiento de las líneas generales de un paquete climático para el período post 2020.
- Una visión de cómo el sistema de comercio de emisiones de China será desarrollado más allá de 2015.
- Establecer un programa para avanzar en la legislación china en cuanto a la lucha contra el cambio climático.

Comprendiendo los nuevos objetivos de carbón y energía de China

Las principales ciudades de China han sufrido mucho los altos niveles de contaminación del aire. En 2013, el 92% de las ciudades chinas no cumplió con los estándares nacionales de calidad del aire. Esto no ha frenado la construcción de nuevas centrales térmicas y fábricas que queman carbón, agravando el problema. La quema de carbón es responsable de casi la mitad de la contaminación por partículas con un diámetro aerodinámico inferior a 2,5 µm (PM2.5) del país.

Pero en el año 2013 las cosas empezaron a cambiar: episodios del llamado “apocalipsis del aire”, con niveles excepcionalmente altos de contaminación del aire en Pekín y otras grandes ciudades chinas despertaron la preocupación pública sobre la calidad del aire y crearon una enorme presión para reducir la gran dependencia del carbón del país. En septiembre de 2013, el Consejo Estatal de China publicó un “Plan de Acción, Control y Prevención de la Contaminación del Aire” en el que el Gobierno reconocía que solucionar la crisis de contaminación del aire requería abordar reducciones significativas del consumo de carbón y establecía objetivos específicos para ello en planes de acción provinciales.

A partir de junio de 2014, doce de las 34 provincias de China (que representan el 44% del consumo de carbón del país) se han comprometido a controlar el consumo de carbón y 6 provincias chinas han incluido objetivos de reducción absoluta de consumo de carbón en sus planes de acción contra la contaminación del aire para finales de 2017 comparado con los niveles de 2012 (50% en Pekín, 21% en Chongqing, 19% en Tianjin, 13% en Hebei y Shaanxi y un 5% en Shandong).

Estos objetivos son especialmente significativos si tenemos en cuenta que Shandong, la provincia china que más carbón consume, quema tanto carbón como Alemania y Japón juntos o que Hebei y Shaanxi están también entre las diez provincias chinas que más carbón consumen, por citar algunos ejemplos.

Otras dos regiones económicas clave, el Delta del Río Yangtze (DRY), compuesto por Shanghai, Jiangsu y Zhejiang con el 11% de consumo nacional de carbón, y el Delta del Río de las Perlas (DRP), están apuntando a reducciones absolutas del uso del carbón para finales de 2017. Además, dos grandes provincias al noreste de Pekín que consumen mucho carbón (Liaoning y Jilin) tendrán que limitar el crecimiento del uso del carbón a menos del 2% anual en el periodo de 2013 a 2017, cuando la tendencia general en ausencia de estas medidas sería a aumentar.

Las nuevas medidas de control en el uso de carbón que está planteando China reducirían significativamente la tendencia de aumento de emisiones de CO₂ del país. Las reducciones esperadas respecto al desarrollo en el escenario tendencial en tan sólo doce regiones chinas llevarían las proyecciones de emisiones de CO₂ de China para 2020 cerca de la trayectoria que la Agencia Internacional de la Energía afirma que estaría en línea con el objetivo de limitar el calentamiento global a dos grados centígrados.

Para que a nivel mundial estemos en sintonía con esta trayectoria, el pico global de emisiones debe alcanzarse mucho antes de 2020 algo que, obviamente, requiere que el resto de los grandes emisores de CO₂ tomen medidas ambiciosas. La cumbre climática de Ban Ki-moon puede servir para que China marque el paso; está por ver si el Gobierno chino está dispuesto a ello y en caso afirmativo cómo responde la comunidad internacional.

1 Informe de Greenpeace: The End of China's Coal Boom, April 2014.

<http://www.greenpeace.org/international/Global/international/briefings/climate/2014/The-End-of-Chinas-Coal-Boom.pdf>

2 Análisis de Greenpeace basado en el comunicado de prensa de China National Coal Association (Economic performance of national coal industry in the first half of 2014)], 30 de Julio de 2014 y datos de industria.